

## La tesis de septiembre

# Los primeros meses de la administración Funes: los costos de la victoria y los límites del Gobierno

Francisco Eliseo Ortiz Ruiz

---

I

La victoria de Mauricio Funes Caratagena (MF) fue posible porque hubo cuatro modificaciones que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) introdujo en su identidad como condiciones para ganar y que hoy constituyen límites para su gestión gubernamental.

Actualmente algunos sectores critican el gobierno de MF partiendo de la idea de que ha ocurrido un triunfo del FMLN a secas, sin tomar en cuenta esos cambios. En primer lugar y con antelación, se hicieron correcciones en la práctica política, pues se decidió participar en una lucha institucional dentro de las reglas del juego democrático, y hay que atenerse a dichas reglas, que son distintas a las

que rigen una guerra; en segundo lugar, para que ganara el FMLN se tuvieron que hacer correcciones en el plano del programa; una tercera corrección fue el tipo de candidato, externo al partido, y una cuarta fue la política de alianzas, al buscar entendimientos con sectores de derecha. Estas cuatro correcciones establecen los límites y los alcances de la gestión de MF. Si no se está consciente de ello, se produce una visión maximalista que consiste en esperar que el FMLN tome medidas sin contar con una correlación de fuerza favorable y que responden a un programa que no es factible de hacer en las condiciones prevalecientes.

Por otra parte, la victoria de MF y del FMLN es un resultado de acumulaciones históricas, no surge como

rayazo en cielo sereno. ¿Qué acumulaciones posibilitaron el triunfo? Se está hablando de la crisis política que desembocó en el conflicto militar; este triunfo es como su continuidad, y también una ruptura con ese proceso; una crisis cuyo punto culminante fue el golpe de Estado de octubre de 1979 que catalizó la guerra civil de 1980-1992, con todas las consecuencias que eso produjo. Por otra parte, en el plano económico, tiene que ver con una crisis estructural ancestral irresuelta, con sus altibajos, con sus momentos de auge económico, cuya expresión más dramática es la injusta distribución del producto del trabajo; esto ha llevado en la actualidad a una concentración de la riqueza y a una ampliación de la brecha creciente entre los poquitos que tienen mucho y los muchos que tienen poquito. Otras expresiones de esta crisis estructural son el desempleo, el alto costo de la vida, la miseria, la marginalidad social, entre otras.

En el plano social, dentro de esa acumulación se destacan las luchas reivindicativas de masas de los años sesenta y setenta. Se trata de las huelgas magisteriales de 1968 y 1971, de las luchas sindicales iniciadas en 1967 con la huelga de panaderos, la huelga del transporte, la huelga de la Fábrica Acero S.A., la huelga de

la Empresa Maquinaria Pesada, la huelga de la fábrica INDECA, entre otras; aquí tendríamos un trasfondo histórico muy consistente para explicarnos el presente. Habría que agregar la lucha cívica de esas décadas, donde destacan las dos grandes huelgas de ANDES 21 de Junio, así como las luchas electorales alrededor de la candidatura presidencial en 1967, liderada por el Partido Acción Renovadora (PAR) con el doctor Fabio Castillo y su programa de cinco grandes soluciones (la reforma agraria, la reforma educativa, etc.). Luego siguió la lucha de la Unión Nacional Opositora (UNO) en 1972, con la candidatura presidencial del ingeniero José Napoleón Duarte; y la de 1977, también bajo la bandera de la UNO, que llevó como candidato presidencial al coronel Ernesto Claramount. Estas luchas constituyeron una escuela que, en gran medida, preparó este triunfo electoral de MF en 2009; esto a pesar de los escandalosos fraudes electorales del oficialismo que de alguna manera condujeron al agotamiento de la vía electoral como opción de cambio social y validaron la necesidad de la lucha político-militar como alternativa.

En otro contexto, esta lucha electoral se va a retomar en 1982, con la elección de la Asamblea Constituyente, la promulgación de la Cons-

titución de 1983 y la elección de Napoleón Duarte como presidente de la república en 1984, con lo que se impulsa la reinstitucionalización del Estado, a la par del recrudecimiento del conflicto político-militar, que a su vez pone al orden del día la necesidad del diálogo-negociación como vía de solución.

Esta reinstitucionalización del Estado de alguna manera va permitiendo un ejercicio ciudadano en la lucha electoral; al principio alrededor del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y a partir de 1994 alrededor del FMLN. En este sentido, los fracasos electorales, debido a los escandalosos fraudes del Partido de Conciliación Nacional (PCN), de las fuerzas progresistas del PAR en 1967 y de la UNO en 1972 y 1977, son una aleccionadora escuela política para la población en general que constituye la antesala para que, a partir de 1994, cobre viabilidad el futuro triunfo electoral de un nuevo sujeto político, el FMLN, a pesar de que para ese año las nuevas reglas del juego político eran ignoradas y sus militantes no podían cuidar urnas, lo que llevó a recurrir a las experiencias acumuladas en ese campo por la población que militó en la Democracia Cristiana.

Tanto la viabilidad de la vía electoral como su sujeto principal de izquierda, el FMLN, son productos tam-

bién de la lucha cívica de sectores militares progresistas por democratizar el rumbo del país; son ejemplos de ello los golpes de Estado de 1944, de 1948, de 1960, de 1972, de 1979, que se inscriben también dentro de esa escuela política que posibilitó el triunfo de 2009.

Está claro que fue la guerra la que dio origen a los dos actores principales del escenario político nacional, tanto el FMLN como el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA); es evidente que la guerra contribuyó grandemente al triunfo de MF el pasado 15 de marzo, al poner en crisis la dictadura militar y porque factibilizó los Acuerdos de Paz de 1992 y que el FMLN se convirtiera en un partido político legal, con todas las garantías, costos y riesgos que ello implica.

Todo esto se menciona porque es parte ineludible de la explicación para comprender la estela de triunfo que acompañará a MF a partir de noviembre de 2007, cuando el FMLN lo anuncia como candidato a la presidencia de la república.

Además de los antecedentes referidos, que representan lo estructural bajo el triunfo, habría que considerar lo que está alrededor de este, el contexto interno y externo, que nos lleva al tema de la crisis financiera internacional y sus repercusiones económi-

co-sociales en el ámbito nacional, lo que ayuda también a aclarar por qué triunfó MF. Son estos mismos factores los que se vuelven hoy retransas para gobernar de acuerdo a los objetivos programáticos propuestos.

Otros factores que contribuyeron al triunfo de MF son los avances democráticos en América Latina, donde se está replanteando el tema del socialismo por la vía electoral, lo que acarrea nuevos retos al FMLN, porque jugar a la democracia para conquistar la justicia social significa respetar reglas que tienen que ver con la división y el balance del poder, la alternabilidad en el Gobierno, la rendición de cuentas, el pluralismo, etc., que le ponen controles a la acción gubernamental, por muy bien intencionada que sea. A veces se tiene la impresión de que no se tiene conciencia de esto y se pretende desconocer que estos son límites al ejercicio de poder, pero también garantías de la autodeterminación popular.

Toda esta serie de factores internos y externos que hemos mencionado, incluyendo el gane de Barack Obama en Estados Unidos, influyeron grandemente en el estado de ánimo de la población. Y es que el asunto de la psicología social es interesante, se vuelve decisivo para entender el compartimiento de la

población en determinado momento; el hecho de que a los Estados Unidos arribara un presidente demócrata, además negro, como Obama, es decir, un tipo fuera de serie, hace reaccionar a la población positivamente votando a MF, motivados por la idea de que también puede haber un cambio acá, aun cuando no se tenga mucha claridad para qué y hacia dónde; lo único claro es que había que cambiar los gobiernos de ARENA, pues cualquier otro sería mejor que lo que se ha tenido.

## II

Entre las correcciones al interior de la estrategia del FMLN, que posibilitaron su triunfo electoral, son las que tienen que ver con las alianzas. Estas alianzas se hicieron con sectores de la derecha liberal, con sectores de la Fuerza Armada, con sectores de la empresa privada; ello estaría constituyendo hoy día otro límite del actual Gobierno, es decir que MF no puede gobernar si no toma en cuenta que ganó gracias al apoyo de estos sectores.

Pero MF ganó también porque pudo comunicarse con el pueblo, interpretar las demandas sociales; esto también es otro condicionamiento

que tiene MF por el lado del movimiento popular. MF triunfó porque pudo traducir el programa del FMLN en compromisos hacia amplias capas de la población; este factor lo estaría jalando hacia adelante, mientras sus alianzas con la derecha lo jalaran hacia atrás.

Esto mismo sucede con el tema de la crisis económica, pues ganó porque la crisis económica posibilitó el escenario favorable de frustración, de descontento de la gente por la pobreza y el desempleo; pero eso plantea también el problema de los recursos, cuando hay unas finanzas públicas quebradas, así como mayor dificultad para acceder a los créditos internacionales. Todo esto tiene que ver con el triunfo de MF, pero estos mismos factores hoy se revierten en contra del mismo Gobierno y también constituyen un límite. Por lo tanto el reto es ver cómo se logra el equilibrio entre la realidad y las promesas, el pragmatismo para gobernar y el anhelo de justicia social.

Hay que considerar otro aspecto: MF ganó porque hay una división en ARENA y en la derecha; pero esta división, en cierto momento, se vuelve un obstáculo porque se ha perdido el interlocutor monolítico; oficialmente ese interlocutor es Alfredo Cristiani, pero todos sabemos que en la Asamblea Legislativa hay otros interlocu-

tores, así como en las alcaldías y en el mismo partido; lo mismo que al interior de la empresa privada.

Por otro lado, las elecciones presidenciales y el triunfo de MF habría que verse como un «test», que de alguna manera le da un mentís a ciertos dogmas o mitos que no solo la derecha sino también la izquierda había establecido como verdades. Se trata pues de un triunfo desmitificador. El debilitamiento de estos prejuicios puede ser un factor que le dé perspectiva de continuidad al triunfo del FMLN. Uno de estos mitos es el de los recursos económicos de ARENA, que se erigían como un vallador infranqueable a la victoria. Esta especie de idolatría al dinero olvidaba que lo fundamental en última instancia es el recurso humano, al que en la actualidad se sigue sin apostarle como factor de sostenibilidad del Gobierno. La lección desmitificadora aquí radica en que ya no se puede decir que en un futuro próximo, en 2012 o en 2014, el FMLN va a perder las elecciones porque no tiene recursos. No. Si se pierde será responsabilidad del FMLN, por su gestión y por no invertir en la gente.

Otro mito que fue desmontado es que la derecha unida es invencible, pues el miedo a un gane de la izquierda la uniría, tal como sucedió cuando el PCN y el PDC sacrificaron

sus candidaturas a favor de la del ingeniero Ávila; pero esta «unidad» fue derrotada porque no expresaban la unidad de la derecha económica, la cual se fragmentó y una parte de ella le apostó a la candidatura de MF, alrededor de la cual la izquierda, partidaria y no partidaria, política y social, se aglutinó y fue un polo de atracción de la gran mayoría de la población; esto demostró que la derecha puede ser derrotada, aun unida partidariamente.

Otro mito superado es el que se refería a los medios de comunicación. Frente a la gran campaña en su contra, ¿qué opuso MF?, ¿qué opuso el FMLN?, pues muy poco en términos comparativos; sin embargo, lo que explicaría el triunfo a pesar de la campaña mediática anti MF y anti FMLN es una rebelión del pueblo contra la prensa comercial. Todavía no logra explicarse del todo este fenómeno que llevó a la derrota de la manipulación y de la campaña sucia de la gran prensa; hay que ahondar en las causas; sin embargo, ya puede decirse que MF y el FMLN ganaron porque se produce una ruptura de esa manipulación mediática; se trata de un fenómeno psicológico-social en el seno de la opinión pública, que no fue resultado de una prensa alternativa o de contraste, sino más bien de

los pequeños mensajes masificados, de lo que se dice boca a boca, de persona a persona, que fue creando el convencimiento popular de que era posible derrotar a ARENA, en contra de la idea, que de alguna manera estaba metida en el pueblo, de que votar por el FMLN era votar por un perdedor, pues ya antes había perdido, porque ARENA controla los medios de comunicación, tienen el dinero y está unida, y en consecuencia, se perdería de nuevo. Fue ese mito el que se ha roto con el triunfo de MF y lo sustituyó la convicción de que es posible ganar a pesar de la apabullante superioridad de recursos y de medios de ARENA y la derecha. Esto fue una ruptura en términos de manipulación de la opinión pública y una derrota de la estrategia de comunicación de la derecha.

También hay otro mito que se ha roto, como es el de que la Fuerza Armada no iba a dejar que MF llegara al poder. Es cierto que hubo sectores de la derecha económica y política que estuvieron tratando de convencer a mandos de la Fuerza Armada para impedir un triunfo de MF o que este tomara posesión como presidente; sin embargo, tampoco esto les ha funcionado, hasta el momento, pues predomina en la institución castrense una actitud responsable y de res-

peto a la democracia, a pesar de que la llegada del coronel Munguía Payés como Ministro de Defensa haya causado ciertos resquemores, porque parece ser que algunos querían como ministro a un militar en activo, e incluso tenían candidatos; pero en lo concreto tal parece que se ha roto este otro mito, aun cuando no hay que descartar que los intentos desestabilizadores y de instrumentalización de la FFAA sean retomados, en la medida que sectores oligárquicos se sientan afectados en sus intereses.

### III

Ahora bien, cuáles serían las debilidades del Gobierno en este momento. Más allá de las cosas que no se han hecho, o se ha hecho en estos primeros meses, algunas acertadas y otras no, lo cierto es que se percibe una pérdida de iniciativa de parte del FMLN; como que el triunfo fue un factor de inmovilismo porque era de esperar una movilización entusiasta de las masas, pero eso no ha ocurrido así, en cambio lo que se advierte es una actitud de espera.

Por su parte, ARENA en su discurso da a entender que no estaban preparados para dejar el poder; eso explicaría su resistencia a la alternancia; sin embargo, en la práctica se

ve que se prepararon, porque han tomado medidas para un escenario de desestabilización en caso de perder las elecciones, por ejemplo en cuanto a la inmovilidad de los cargos y la organización de los empleados públicos. Todo indica que ARENA, desde el primer día de asumir el poder MF, comenzó a desestabilizar al Gobierno, en una acción de desgaste, larvada, silenciosa, preparando el terreno y esperando el momento de promover la desestabilización abierta; para eso necesitan instrumentos, y ya los están construyendo. Se trata de una actitud ambigua que por un lado plantea que serán una oposición vigilante, constructiva; pero por otro impulsan una estrategia de desgaste contra la administración Funes encaminada a la desestabilización institucional, incluyendo un escenario similar al de Honduras, aduciendo un vacío de gobernabilidad. Por su parte, el FMLN da la impresión de que dudaba de su triunfo, reflejo de la costumbre de solo ser oposición, convertida en una forma cómoda de hacer política. Es cierto que se carecía, al principio, de información confiable sobre el estado de la cosa pública y que la burocracia adicta al partido perdedor opone serios obstáculos para un despegue ágil del nuevo Gobierno, pero lo cierto es que pudieron tomarse una serie de

medidas precautorias y que mantuvieran la iniciativa, especialmente encaminadas a movilizar a la población a favor de hacer realidad las promesas de campaña.

Todo esto tiene sus matices: hay dos estilos de comenzar una gestión de Gobierno. Algunos sostienen que en las primeras semanas hay que tomar medidas apabullantes que dejen sin respiro al adversario. La idea es aprovechar el capital político del triunfo para tomar la iniciativa. Otros piensan que el gobierno de MF está ensayando otro estilo, que ha tomado una opción más gradual, que lo ha llevado a perder la iniciativa, por lo menos después del triunfo, y a abrirle el espacio a la derecha para que se recupere y la tome ella. Esto puede deberse a una cierta obsesión por la planificación de la estrategia a seguir, que puede ser fatal en un primer momento. Me remito al teórico chino Sun Tzu, autor de *El Arte de la Guerra*, para quien en la guerra lo más importante es tener claro el punto de partida y el punto de llegada; en cuanto a la ruta para llegar de un punto a otro hay que ser flexibles, pues en gran medida la estrategia se va construyendo en la marcha. El punto de partida es el conocimiento del terreno y de las fuerzas con que se dispone; el punto de llegada

es el conocimiento del enemigo, de las fuerzas con que cuenta y de sus aliados; la ruta no se puede de antemano precisar; ser presa de la planificación (¿del cómo?) hace perder tiempo, que en la guerra y en la política es vital. Se tiene la percepción de que en el gobierno de MF hay una manía por planificar las cosas al detalle y se sacrifica lo político en aras de lo técnico; y, mientras se está en ello, se descuidan otros aspectos claves, dando la impresión de cierta inactividad del Gobierno, como cierta parálisis, lo cual es negativo en esta lucha por mantenerse en el poder.

Hay que tomar además en cuenta que el liderazgo político de MF surge de lo mediático, por lo que en la medida que él abandona su presencia pública también va creando en la población una orfandad, a pesar de que por el momento sale bien evaluado; el riesgo es que ese cierto abandono de la comunicación vaya afectar o esté afectando la gestión gubernamental. Porque una cosa es el liderazgo político que surge del liderazgo social y otra es un liderazgo político que surge del fenómeno mediático, que no puede sustituirse por el liderazgo burocrático. La conclusión es que habría que rectificar y dar una presencia mediática más enérgica a MF, pues ahí está su

principal fortaleza. Se entiende que no puede estar gastando mucho recurso en comunicación, pero debe de haber una estrategia que recupere la presencia pública del mandatario; se trata de desarrollar una estrategia similar a la que posibilitó el triunfo, una estrategia por debajo, creativa; para ello se le debe apostar a la movilización popular, respecto a la cual también hay cierta parsimonia del Gobierno y del FMLN.

Lo esperable era que el triunfo fuera seguido de una explosión social y de un entusiasmo ciudadano por participar; pero no ha sido así; habría que preguntarse por qué razón y corregir inmediatamente. Aquí, luego del triunfo de MF y el FMLN, como que no ha pasado nada trascendental, seguimos en la vida cotidiana. Esto en gran medida se debe a la falta de imaginación del Gobierno que no está propiciando y estimulando la movilización popular. Parece que no le apuesta a esto, que le está apostando más a las alianzas con las fuerzas de la derecha y con la cúpula del movimiento social organizado; esta es la percepción que se tiene. Esto se puede deber a los acuerdos que durante la campaña se tomaron con las cúpulas de los poderes fácticos, tanto empresariales como populares, es decir, que tanto MF como el FMLN tengan pactos de sosiego que respetar,

por lo que no se apuesta a la movilización social, que por supuesto tiene sus riesgos, pero que al final sería la principal defensa del Gobierno. La idea es que este Gobierno no podrá consolidarse y alcanzar sus objetivos si prescinde de la participación del pueblo. No puede haber estrategia exitosa en ningún campo, por ejemplo en el combate a la violencia y la delincuencia, si no se involucra y se moviliza a la población. Esto es lo fundamental y se debe tener claro si se quiere sostener este Gobierno y que cumpla sus compromisos de justicia social y democracia. Otro ejemplo sería en el campo de la educación, en el cual el Estado debe recuperar su papel rector en la formación de maestros; una medida llena de simbolismo movilizador sería que el ministro Sánchez Cerén, con el apoyo de los maestros normalistas, recupere la Ciudad Normal Alberto Masferrer y se funde ahí una Universidad Pedagógica.

Insistimos, debe entenderse, antes de que sea tarde, que son la acumulación y la movilización social que preceden al triunfo presidencial de marzo de 2009 los factores principales que contienen la fuerza real y potencial del proceso político que encabeza el FMLN y Mauricio Funes.

En el campo de la participación popular se advierte una falta de creatividad, la cual podría atribuirse a un débil liderazgo en este campo; pues, además de que hay un abandono de lo mediático creativo, hay un problema de comunicación con la población que dificulta su movilización; incluso, podría sostenerse que la gente no quiere tanto que le cumplan las promesas, como que la escuchan. Hablar con la gente es lo fundamental; ahí está la clave del éxito político de este Gobierno; el problema fundamental es la carencia de esta estrategia de comunicación que parta de escuchar a la gente; si bien la carencia de recursos económicos es preocupante, más lo es la carencia de este diálogo Gobierno-pueblo. Lo fundamental es contar con la gente; el dinero vendrá después; no hay que olvidar que esta es la experiencia de la lucha popular y del FMLN durante la guerra civil. En esta lucha por sostener el proyecto que encabeza MF y el GOES, la fuerza del factor humano es lo fundamental; y ahí, precisamente, radica la principal debilidad mostrada por el nuevo Gobierno en estos primeros meses, más allá de que haya comenzado o no a cumplir sus promesas.

En esta debilidad tiene mucho que ver el FMLN, pues la principal ventaja de MF no es solo su capital político, sino también su capital mediático; que puede ser la palanca de la movilización social que acompañe su gestión; pero este capital social-potencial es más del FMLN que del presidente; de tal manera que debe ser el Frente el que responda por esta carencia; pero para ello debe apostarle menos a ocupar el aparato del Estado y potenciar más su papel de organizador y movilizador del pueblo, pues más que impulsar una acción desde el Gobierno, se deben de realizar acciones desde abajo, y ahí es donde el FMLN tiene que ser el referente. Este trabajo de organización, orientación y movilización debe combinar la labor de organización para la defensa del proyecto, con la labor de participación en el logro del objetivo programático; no solo se debe preparar la defensa ante un eventual golpe de Estado, sino que, sobre todo, trabajar con el Gobierno; esto catalizado desde la organización popular, que es el terreno natural del FMLN. Este es el gran capital del FMLN y del gobierno de MF, pero para aprovecharlo se debe superar esa ambigüedad de ser o no ser partido de Gobierno, aceptando que el FMLN es el partido responsable del

Gobierno, pero al mismo tiempo un partido que no se confunde con el Gobierno y lo apoya desde afuera. Se trata de lograr en un solo movimiento separar el partido del Gobierno, pero unirlos simultáneamente.

Frente a la visión minimalista que dice que este triunfo es más de lo mismo y la maximalista que exige que ya se instaure el socialismo, hay que reiterar en que este Gobierno no es más que una oportunidad para hacer bien las cosas y en la dirección correcta; esto significa trabajar éticamente y dentro del marco de la Constitución y, aun cuando sean pequeños pasos, nos encaminen hacia la solución de los grandes problemas nacionales; llámese socialismo o socialismo democrático o como quiera llamársele, pero si no se avanza aunque sea un pasito en esta dirección, estamos haciendo mal las cosas. El principal reto es cambiar la situación del país con reglas e instituciones hechas para no cambiar.

Otro problema es que no hay debate político; se trata de un viejo problema de la izquierda y de la clase política salvadoreña, pues este debate se da en espacios muy reducidos; y cuando se da, cuesta que se discutan los problemas fundamentales; una de dos, o se ataca al contrario o son discursos paralelos que no se en-

cuentran y nunca hacen síntesis.

Tampoco hay un aprovechamiento de las expectativas como un factor movilizador de la gente y motor para la organización. Hay que promover la movilización bulliciosa, llena de simbolismo y de creatividad; aquí radica otra carencia del gobierno de MF, que no tienen simbología, desconociendo que la gente se mueve por símbolos y no por razones; habría que agregar una crisis de credibilidad, porque, a excepción de MF, aquí en El Salvador el liderazgo público, tanto social como político, de carácter nacional, está en la bancarrota. Pero el liderazgo no es solo personal, el liderazgo son las ideas, son las organizaciones, las consignas y los símbolos, que pueden mover miles de personas hacia una utopía; esta simbología desempeñó un gran papel en la guerra, pero está ausente del imaginario político actual de la izquierda. Esta parece tener una cierta timidez, por no decir temor, hacia el recurso fundamental para gobernar, que es el pueblo. Y aquí, repetimos, radica la principal debilidad, unida a esa idea de ser Gobierno y, al mismo tiempo, mantener distancia de este, de parte del FMLN; una cosa es la confusión partido-Gobierno y otra es el apoyo del primero al segundo; esto el pueblo lo percibe

como una orfandad política del Gobierno, y que el FMLN está jugando a ser oposición, lo cual puede llevar a grandes errores, que aún se pueden evitar.

Por un lado, aún están las esperanzas, las expectativas y las potencialidades para el cambio, pero también se está propiciando la incertidumbre y la indefinición. Se necesitan acciones y discursos clarificadores que den los grandes lineamientos de hacia donde vamos, la crítica principal de la derecha al Gobierno. A lo mejor tal rumbo existe, pero este no se traduce en un discurso pedagógico, lleno de simbología, movilizador del pueblo. Esta dualidad existencial en el ánimo de la gente solo puede ser superada mediante un esfuerzo movilizador más emotivo que intelectual, al cual deben concurrir tanto el Gobierno nacional como el local, así como los partidos, y todas aquellas instituciones que estén de acuerdo en que con este Gobierno se está jugando el futuro del país.

Porque el riesgo es que un fracaso de MF es también un fracaso del FMLN y de la izquierda en general; si se da este fracaso vamos a tener derecha para largo tiempo, con las consecuencias que ello implica según la experiencia vivida. Esto debemos de entenderlo; podemos tener dife-

rencias y una actitud crítica, pero no debemos de perder de vista que este Gobierno es también nuestro. La conclusión es que, para evitar este fracaso, debemos identificarnos con el Gobierno; pero, al mismo tiempo, hacerle señalamientos, criticarlo y exigirle; no se trata de darle un cheque en blanco, sino que las organizaciones sociales y ciudadanas deben apoyar, pero pedir cuentas a los funcionarios para que estos se acostumbren a la rendición de cuentas. La otra conducta del pueblo debe ser la apropiación del Gobierno, pero apropiarse para ayudar, para criticar y también para defenderlo. Apropiación, identificación, apoyo, crítica y defensa del Gobierno. ¿Por qué? Porque es nuestro Gobierno y nos estamos jugando el futuro del país con ello; porque con él se pueden sentar las bases de las grandes transformaciones nacionales pendientes, que no es tarea de cinco años, mucho menos de cien días, sino de largo plazo; pero, por su carácter urgente y complejo, debemos comenzar ya; debido a esto debemos pensar en una continuidad de gestión programática y orgánica, y no de personas; se trata de garantizar la continuidad del proyecto y de la fuerza política que lo encarna; porque el problema no es la reelección del mandatario, sino fijar

el objetivo y establecer las bases y las condiciones ideológicas y organizativas para que el pueblo sea el sujeto

de la construcción de su futuro; solo esto le dará sustentabilidad, viabilidad y perspectiva a este Gobierno.